

Observar lo invisible. Condiciones subjetivas de la pobreza¹

Pablo Beytía

Director, Centro de Investigación Social TECHO - Chile

Resumen

En Chile llamamos “campamento” a un tipo de asentamiento vulnerable con un alto grado de pobreza material. Por ello, sabemos prácticamente de antemano que los habitantes de estas localidades tienen bajo bienestar en términos *tangibles u objetivos*. No obstante, muy poco sabemos sobre el bienestar *psicológico o subjetivo* de estas personas. El desequilibrio informativo se hace evidente: actualmente podemos encontrar varios informes sobre cuántos pobladores de campamentos disponen de alcantarillado, luz o agua, e incluso podemos conocer con cierta exactitud el promedio de habitaciones de sus viviendas, pero *nada se ha investigado sobre el grado de contenido de estas personas con sus vidas*. El énfasis ha estado en las carencias materiales –que indudablemente representan las urgencias más inmediatas–, pero hemos olvidado preguntarnos por la situación afectiva y cognitiva de estas personas.

En este artículo nos preguntaremos por aquella dimensión invisible y personal del bienestar que representa la subjetividad. Para ello, *indagaremos en la satisfacción con la vida de los pobladores de campamentos y en la relación que tiene dicha satisfacción con la economía familiar*. La intuición subyacente, es que toda evaluación acabada del bienestar y la calidad de vida debe considerar no sólo las condiciones materiales de las personas, sino que también sus emociones y pensamientos, además de la conexión existente entre los aspectos objetivos y subjetivos que se entrelazan en cada vida. Con esta impresión inicial, la pregunta que intentaremos resolver será: *¿es el nivel de satisfacción vital de los pobladores de campamentos significativamente diferente del que declaran en promedio los chilenos? Y si efectivamente existieran diferencias, ¿cuál es el papel que juegan los ingresos del hogar (indicador de bienestar material u objetivo) en la explicación de dichas desigualdades subjetivas?*

Palabras clave: pobreza, campamentos, satisfacción con la vida, bienestar subjetivo

La dimensión invisible de la pobreza

Lo más intuitivo y cotidiano es referirse a la pobreza desde sus carencias externas o materiales, sobre todo aquellas que indican dificultades para la supervivencia. En tal sentido, podemos especificar que los habitantes de campamentos o asentamientos vulnerables suelen vivir en terrenos apropiados de manera irregular, careciendo de servicios básicos (agua potable, electricidad y/o alcantarillado) y habitando viviendas con problemas de espacio, seguridad, higiene y calefacción (TECHO – Chile, 2007). Esta escasez de patrimonio se corresponde con una carencia monetaria, ya que los ingresos de estas personas muchas veces imposibilitan una alimentación apropiada y también el acceso particular a bienes actualmente indispensables, tales como salud o educación de calidad.

Lo que queda oculto en esta caracterización, es que *las carencias materiales comúnmente se relacionan con insuficiencias internas e inmateriales que, si fueran consideradas, podrían ayudar a entender la pobreza y el bienestar social de una manera más completa y renovada*. De hecho, existen importantes necesidades psicológicas –como el afecto, la sensación de compañía y de pertenencia– que no son posibles de evaluar con observaciones materiales u objetivas. Las declaraciones subjetivas de bienestar permiten el acercamiento a estas carencias y, además, la evaluación del entorno material desde los criterios personales de quienes lo habitan. En ese sentido,

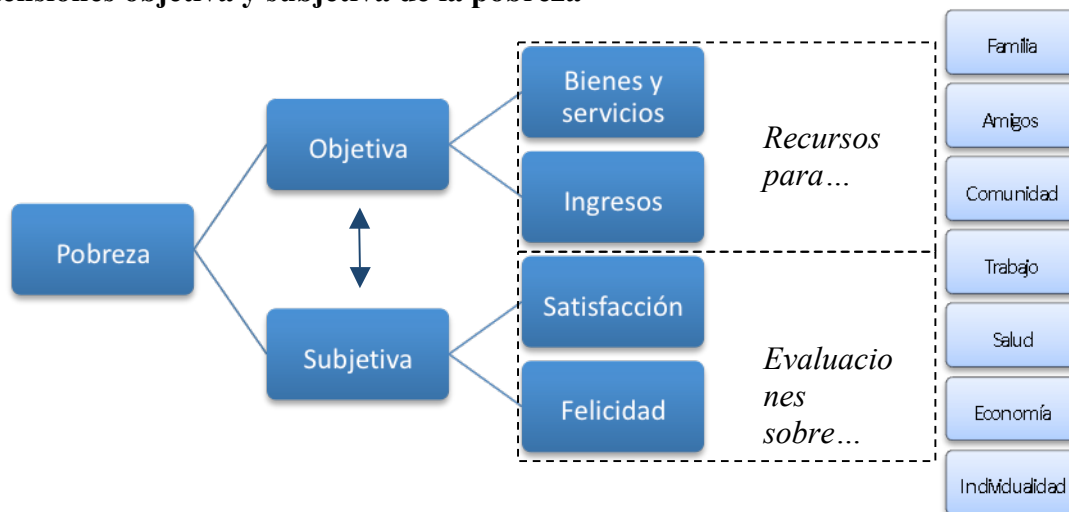
¹ Artículo previamente publicado como: Beytía, Pablo (2012). La pobreza invisible. Sobre la satisfacción con la vida en los campamentos de Chile, *ÉnfaCIS* N° 1.

las investigaciones de pobreza podrían empezar a considerar una dimensión interior o subjetiva, que está sin duda presente en el fenómeno. Los niveles de “pobreza o riqueza invisible” se encontrarían en las percepciones y evaluaciones que los individuos involucrados realizan sobre su propia situación material y psicológica.

La ampliación del concepto de “pobreza” hacia la consideración de las experiencias subjetivas está bastante acorde con la evidencia actual sobre bienestar y calidad de vida. Numerosas investigaciones sobre este tópico han demostrado un fuerte enlace entre las experiencias internas y externas, entre la psicología y los fenómenos observables en el cuerpo humano y la sociedad. Por ejemplo, quienes experimentan emociones y pensamientos positivos normalmente manifiestan una mayor actividad en la zona prefrontal izquierda del cerebro, sonríen más frecuentemente, poseen mayor inmunidad a los resfríos, mejor funcionamiento cardiovascular, viven más, tienen prácticas más cuidadosas (como usar el cinturón de seguridad), menores adicciones, mejores sueldos y gozan de relaciones sociales más frecuentes e íntimas (Layard, 2009; Cohen et. al., 2003; Danner, Snowdon y Friesen, 2001; Diener y Biswas-Diener, 2008; Lucas et. al., 2003; Kahneman y Krueger, 2006). Todos estos fenómenos nos hablan de un tránsito bastante expedito entre los mundos de bienestar externo e interno, visible e invisible.

El siguiente esquema muestra cómo podría entenderse la pobreza en sus dimensiones objetiva (referida a bienes, servicios e ingresos) y subjetiva (considerando la satisfacción y la felicidad de los involucrados). Ambas dimensiones se influyen mutuamente y tienen como referencia el bienestar en diferentes ámbitos de vida (familia, amigos, comunidad, trabajo, salud, economía e individualidad, al menos). Mientras la dimensión objetiva evalúa el logro en estas dimensiones según la accesibilidad que tienen las personas a determinados recursos tangibles, la dimensión subjetiva valora esto mismo desde las percepciones individuales de los involucrados.

Dimensiones objetiva y subjetiva de la pobreza²



Frente a la meta de evaluar la dimensión subjetiva de la pobreza, el grado de “satisfacción con la vida” sobresale como uno de los indicadores más utilizados y validados científicamente.³ Al contrario de lo que podría suponerse, éste no es meramente un indicador psicológico –que se separa absolutamente de las condiciones materiales en que las personas viven–, sino que refiere a una evaluación subjetiva de la vida en general, que las personas hacen considerando tanto las condiciones materiales como psicológicas del bienestar. Por esta consideración del entorno material, cabría suponer que la satisfacción de las personas que viven en situación de pobreza sea significativamente menor que la satisfacción general de la población. Sin embargo, ello no es evidente, dado que la literatura sobre bienestar subjetivo suele documentar un proceso de constante

² Este esquema está inspirado en la propuesta sobre calidad de vida de Moyano y Ramos (2007).

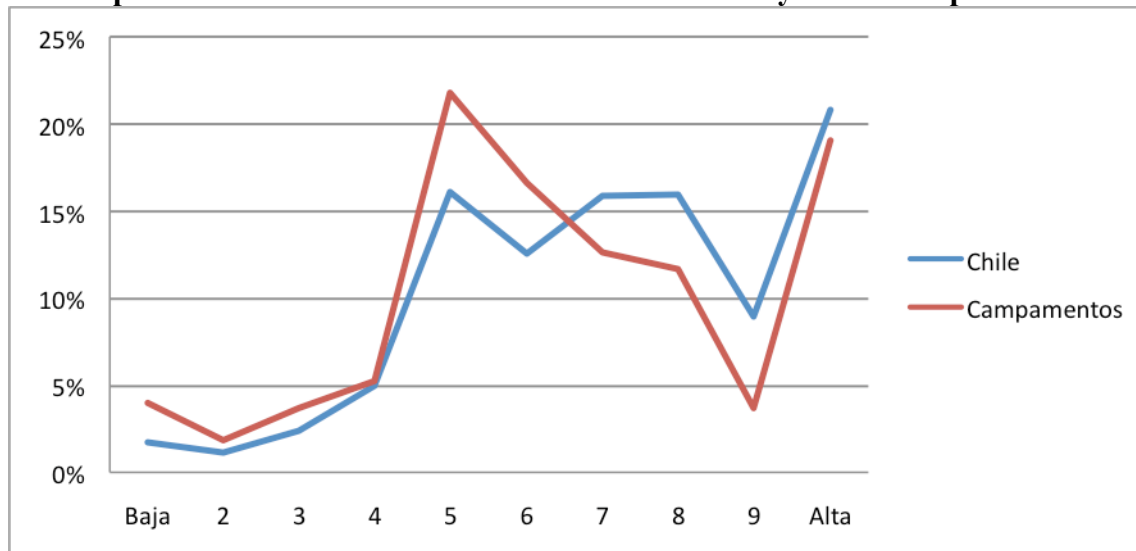
³ En cuanto a la obtención de datos chilenos, esta pregunta ha sido utilizada, al menos, en la Encuesta Mundial de Valores, Latinobarómetro, Encuesta Nacional UDP y CASEN 2011.

adaptación personal a las condiciones de vida. Por ejemplo, un famoso estudio comparó la felicidad de quienes ganaron la lotería con la de quienes quedaron en ese mismo período parapléjicos: sorprendentemente, después de un año no podían establecerse diferencias significativas en la felicidad promedio de ambos grupos (Brickman, Coates y Janoff-Bulman, 1978). Por lo tanto, para saber si efectivamente existen diferencias en cuanto al bienestar subjetivo de grupos sociales en condiciones materiales muy diversas, ellas deben ser testeadas empíricamente. Eso es lo que se llevará a cabo a continuación.

¿Son diferentes los niveles de satisfacción vital en los campamentos?

En la encuesta CASEN 2011 se incluyó, por primera vez en las estadísticas oficiales chilenas, la pregunta por la satisfacción con la vida de las personas. Si bien no existe en dicha encuesta una identificación directa de los pobladores de campamentos, podemos acceder a una buena aproximación de ellos seleccionando a quienes habitan terrenos de manera irregular, y además carecen, en su vivienda, de al menos uno de estos tres servicios básicos: alcantarillado, agua y electricidad. En el gráfico siguiente se pueden observar los niveles de satisfacción con la vida que declaran estas personas, en contraposición con los promedios nacionales:

Niveles porcentuales de satisfacción con la vida en Chile y en sus campamentos

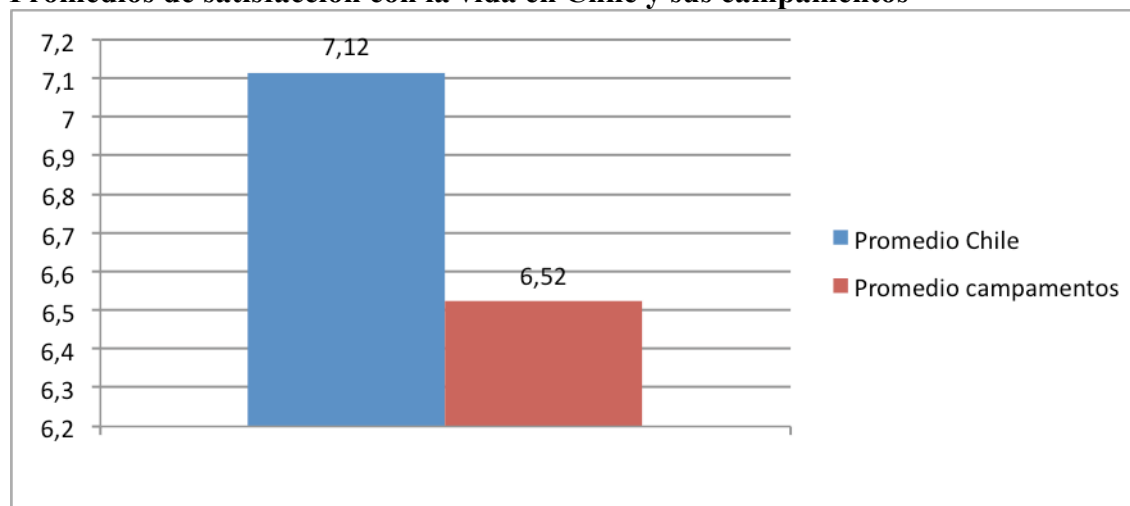


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta CASEN 2011.

Como puede observarse, la satisfacción con la vida tiene patrones diferentes según se observe el total nacional o el total de campamentos. Dada la pregunta de la encuesta, se pueden identificar diez niveles de satisfacción con la vida: el nivel 1 sería el de menor satisfacción, mientras que el nivel 10 el de más alto contenido. Lo que nos muestra este gráfico, es que en el paso del nivel 6 al nivel 7 se produce un quiebre: en las categorías de menor satisfacción (niveles 1 a 6), los campamentos siempre tienen una sobrerrepresentación porcentual en comparación con el total nacional, mientras que en las categorías de más alta satisfacción (niveles 7 a 10), es constante su menor representación. En otras palabras, *la distribución de la satisfacción con la vida en los campamentos tiende, en comparación con la situación general de Chile, hacia niveles inferiores.*

Para poder asegurar que existe esta tendencia, una buena vía es la comparación de medias. Como puede apreciarse en el siguiente gráfico, Chile tiene un promedio de satisfacción con la vida de 7,12, mientras que los campamentos declaran una media que alcanza a 6,52.

Promedios de satisfacción con la vida en Chile y sus campamentos



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta CASEN 2011.

La diferencia entre ambos promedios es estadísticamente significativa con un nivel de 99% de confianza estadística, por lo cual se puede enunciar con propiedad que *en los campamentos chilenos el nivel de satisfacción con la vida es inferior al que existe en el país en general*. En otras palabras, *la pobreza material tiene un correlato de pobreza subjetiva: quiénes tienen menores beneficios económicos poseen también menores beneficios subjetivos*.

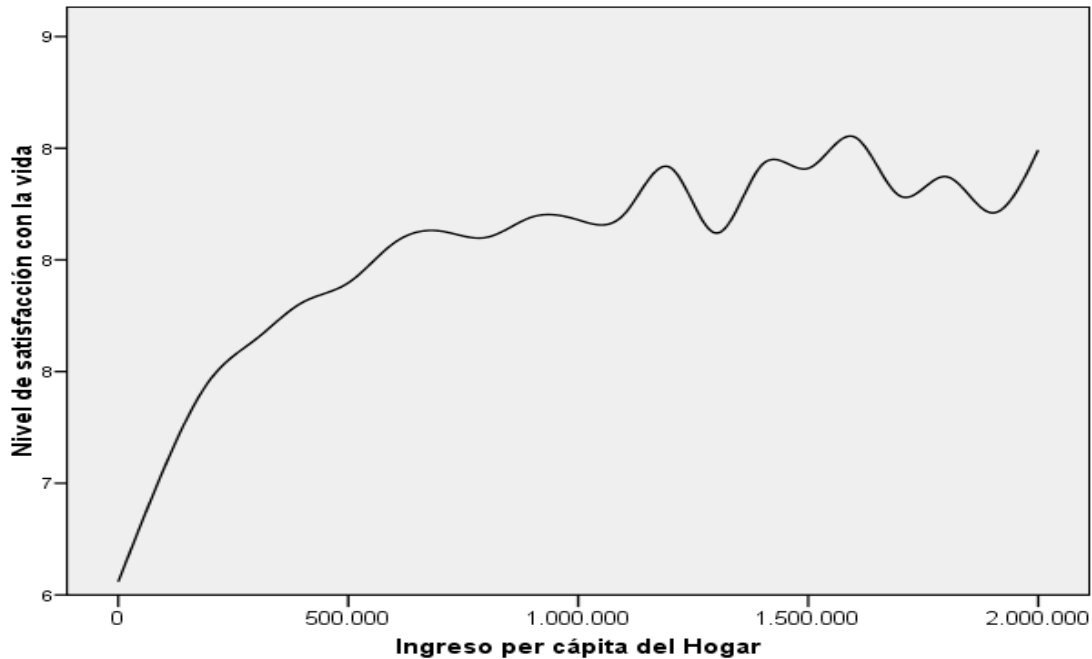
A mayor riqueza, menor relación entre el dinero y bienestar subjetivo

El efecto de los ingresos en el bienestar subjetivo ha sido enormemente estudiado. En general, las investigaciones científicas muestran que *los ingresos tienen un efecto positivo en la felicidad y satisfacción declaradas, aunque dicho efecto sería decreciente* (Diener y Ryan, 2009). Esto significa, que cuando las personas viven en situación de pobreza sus ingresos suelen ser una fuente muy importante de satisfacción, pero en los niveles superiores de riqueza el vínculo entre dinero y contento con la vida disminuye progresivamente (Diener, Ng y Tov, 2009).

Esta relación entre dinero y bienestar subjetivo se puede apreciar en prácticamente todas las naciones y configuraciones sociales (Veenhoven, 2008), incluso considerando la más acentuada diversidad cultural. Así, los diversos estudios han encontrado un efecto del dinero al menos en el contexto latinoamericano, estadounidense, europeo, asiático y musulmán (Graham y Pettinato, 2001; Suhail y Chaudry, 2004; Jagodzinsky, 2010). Si bien esta relación es constante en los diferentes países y culturas, debe observarse que *al comparar los contextos sociales cambia la fuerza del vínculo*. De tal modo, por ejemplo, *mientras más pobres son las naciones, un mayor efecto positivo tiene la riqueza personal* (Veenhoven, 2008).

Siguiendo estos hallazgos de la literatura científica, podríamos pensar que en Chile el dinero sí se relaciona positivamente con la satisfacción vital de sus habitantes, y que este vínculo sería más radical en los sectores más pobres de la población. Como puede observarse en el siguiente gráfico, esta suposición tiene respaldo empírico: *en Chile efectivamente el nivel de riqueza del hogar se relaciona de manera evidente con el bienestar subjetivo de la población, y mientras más pobres son los hogares, los cambios de riqueza tienen un mayor cambio positivo en la satisfacción vital*.

Promedio de satisfacción con la vida en Chile, según ingreso per cápita del hogar



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta CASEN 2011.

De esta manera, lo más probable sería que en los campamentos existiera un mayor efecto de la riqueza en el bienestar subjetivo, en comparación con el promedio de la población chilena. Sin embargo, también podría suceder que el vínculo entre riqueza y satisfacción estuviera ocultando fenómenos más profundos que, en cuanto se desarrollan, explican el surgimiento tanto de una mayor satisfacción con la vida como de una mayor riqueza. Si este fuera el caso, no podría tomarse a la riqueza como un factor *directamente* relevante en el bienestar subjetivo de los sectores más pobres de la población. Este escenario es el que evaluaremos a continuación para los asentamientos vulnerables.

La importancia invisible del dinero en los campamentos

¿Puede garantizarse la relevancia del ingreso del hogar en el bienestar subjetivo de quienes habitan campamentos? Para responder a esta pregunta, *debemos evaluar si la riqueza tiene una relación directa con la satisfacción vital*, o bien si, en su defecto, existen otros factores escondidos que explican el aumento del bienestar subjetivo, por un lado, y de los ingresos en los asentamientos vulnerables, por el otro. Siguiendo la evidencia de diversos estudios, podemos proponer *tres hipótesis que, si fueran comprobadas, refutarían la relación directa entre ingresos y satisfacción vital*:

- Dado que *tener empleo*, en comparación con no tenerlo, afecta positivamente el bienestar subjetivo (Clark y Oswald, 1994; Di Tella y Oswald, 2001; Clark, 2009; Lucas et. al., 2003), la aparente relación directa entre riqueza y satisfacción con la vida en realidad podría deberse a que, entre quienes están empleados, existen al mismo tiempo mejores niveles de ingresos y bienestar psicológico.
- Dado que el *nivel educativo* tiene regularmente un impacto positivo, aunque moderado, en el bienestar subjetivo (Witter et. al., 1984; Veenhoven 2008), la supuesta relación directa entre riqueza y satisfacción con la vida se explicaría porque, en cuanto más años de formación tienen las personas, ellas mejoran tanto sus perspectivas laborales/económicas como su satisfacción vital.
- Dado que *tener una pareja estable* (matrimonio o convivencia) se vincula positivamente con el bienestar subjetivo (Stack y Eshleman, 1998; Lucas et. al., 2003; Di Tella et. al.,

2003), la aparente relación directa entre riqueza y satisfacción con la vida se podría deber a que, entre quienes tienen pareja estable, hay normalmente mayores posibilidades de ahorro en el hogar y al mismo tiempo un mejor apoyo emocional.

En otras palabras, para aceptar que efectivamente existe un vínculo *directo* entre el nivel de dinero y de satisfacción vital, habría primero que revisar si esta relación se mantiene entre personas que tienen y no tienen empleo, que tienen alto y bajo nivel educativo, que tienen pareja y no tienen pareja.

El resultado de estas pruebas se puede resumir así: *controlando por sexo, edad, nivel educativo, tenencia de empleo y de pareja, e incluso controlando por todas estas variables al mismo tiempo, el ingreso per cápita del hogar manifiesta una relación directa, positiva y significativa con la satisfacción vital, tanto en Chile como en sus campamentos.*⁴

Pero en el caso de los campamentos, existe una característica adicional, que ya podía preverse al revisar la bibliografía y los datos sobre pobreza y bienestar subjetivo. *Mientras en Chile, 100.000 pesos per cápita agregados al hogar, significan en promedio un aumento de 19% en las probabilidades de tener una alta satisfacción con la vida,*⁵ *en los campamentos la misma cifra de dinero aumenta un 48% las probabilidades de tener una alta satisfacción vital.* La diferencia entre estas probabilidades de bienestar es estadísticamente significativa. En otras palabras, *en los campamentos el dinero tiene un mayor valor subjetivo: aproximadamente 2,5 veces el valor que tiene para la población en general (manteniendo como referencia el cambio de 100.000 pesos per cápita en el hogar).*

Conclusiones y reflexiones

Los resultados de esta investigación pueden resumirse en cinco afirmaciones:

1. La pobreza no es sólo un fenómeno material, sino que también incorpora características inmateriales y subjetivas, que se expresan al estudiar los pensamientos y emociones que experimentan quienes más carecen de bienes e ingresos monetarios.
2. Entre las personas que habitan los campamentos de Chile, existe una tendencia hacia poseer una menor satisfacción vital que la que posee en promedio la población del país.
3. La cantidad de ingresos del hogar tiene un vínculo positivo en el bienestar subjetivo de los chilenos. Dicho de otra forma: en general los chilenos más pobres tienden a tener una menor satisfacción con la vida.
4. La relación entre dinero y satisfacción con la vida es decreciente: mientras más riqueza tienen los chilenos, menor impacto en su bienestar psicológico tienen los ingresos. De igual modo, mientras más pobres son los chilenos, mayor impacto en su satisfacción vital tiene el dinero.
5. Por lo anterior, la misma cantidad objetiva de riqueza tiene mayor valor subjetivo en los campamentos en comparación con la población chilena en general. Según los datos utilizados en este estudio (que tienen como referencia los cambios de 100.000 pesos per cápita en el hogar), una misma cifra de dinero es aproximadamente 2,5 veces más efectiva para el bienestar psicológico de las personas que habitan campamentos en Chile, que para el promedio de la población del país.

Estos resultados nos invitan a reflexionar sobre el significado de la pobreza. Tradicionalmente ella se ha entendido desde una perspectiva únicamente material, ciega a los fenómenos subjetivos que

⁴ Esto se testeó aplicando regresiones logísticas binarias en dos bases de datos diferentes: una para todo Chile y otra sólo para las personas de campamentos. Los datos utilizados provienen, como en todo el desarrollo anterior del artículo, de la Encuesta CASEN 2011 y son significativos con un 95% de confianza.

⁵ Se consideró que una "alta satisfacción con la vida" correspondía a quienes declaraban niveles superiores a 5 en la escala de 1 a 10.

necesariamente acompañan toda experiencia vital. Cuestionando esta perspectiva, la evidencia de este estudio sugiere que existen numerosas conexiones e implicancias mutuas entre la calidad de vida material y psicológica. Esa observación encierra también una propuesta: es necesario avanzar hacia una visión más integral de la pobreza, que no quede ciega a toda la complejidad y humanidad que ella misma contiene y manifiesta.

También esta investigación nos lleva a reflexionar sobre las posibilidades de superación de la pobreza. “Estar en situación de pobreza” parece incorporar insoslayablemente un “sentirse y pensarse desde dicha situación de pobreza”, y considerar esta última experiencia podría tener un impacto positivo en la calidad de vida de los más desfavorecidos. Si las organizaciones y entidades públicas abocadas a la superación de la pobreza integraran la dimensión subjetiva dentro de sus horizontes de intervención, los beneficios podrían ser múltiples: no solamente se impulsaría un avance en cuanto a niveles de satisfacción personal, sino que además se desplegarían una serie de beneficios asociados, pero normalmente no considerados en las políticas públicas: mejorías en salud, en los ingresos y en las relaciones comunitarias.

Bibliografía

- Brickman, P., D. Coates y R. Janoff-Bulman. 1978. Lottery Winners and Accident Victims: Is Happiness Relative? *Journal of Personality and Social Psychology*, N° 36/8, pp. 917-927.
- Clark, A.E. 2009. Work, jobs and well-being across the millennium. En E. Diener, D. Kahneman, & J.F. Helliwell (Eds), *International Differences in Well-Being*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Clark A. y Oswald, A. 1994. Unhappiness and Unemployment. *Economic Journal*, N° 104, pp. 648-59.
- Cohen, S., Doyle, W.J., Turner, R.B., Alper, C.M., & Skoner, D.P. 2003. Emotional style and susceptibility to the common cold. *Psychosomatic Medicine*, N° 65, pp. 652-657.
- Danner, D., Snowdon, D., y Friesen, W. 2001. Positive emotions in early life and longevity: Findings from the nun study. *Journal of Personality and Social Psychology*, N° 80, pp. 804-813.
- Di Tella, R. y Oswald, A. J. 2001. Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness. *American Economic Review*, N° 91, pp. 335-341.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. J., y Oswald, A. J. 2003. The macroeconomics of happiness. *Review of Economics and Statistics*. N° 85(4), pp. 809-827.
- Diener, E., y Biswas-Diener, R. (2008). *Happiness: Unlocking the mysteries of psychological wealth*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Diener, E. y K. Ryan. 2009. Subjective well-being: a general overview. *South African Journal of Psychology*, N° 39(4), pp. 391-406.
- Diener, E., Ng, W., & Tov, W. 2009. Balance in life and declining marginal utility of diverse resources. *Applied Research in Quality of Life*, 3, pp. 277-291.
- Jagodzinski, W. 2010. Economic, Social, and Cultural Determinants of Life Satisfaction: Are there Differences Between Asia and Europe? *Social Indicators Research*, N° 97, pp. 85-104.
- Kahneman, D., y Krueger, A.B. 2006. Developments in the measurement of subjective well-being. *Journal of Economic Perspectives*, N° 20, pp. 3-24.
- Layard, R. 2005. *Happiness: Lessons from a new science*. New York: Penguin Press.
- Lucas, R.E., Clark, A.E., Georgellis, Y., & Diener, E. 2003. Reexamining adaptation and the set point model of happiness: Reactions to changes in marital status. *Journal of Personality and Social Psychology*, N° 84, pp. 527-539.
- Moyano E. y Ramos N. 2007. Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en la población chilena de la Región Maule. *Universum*, N° 22.
- Stack S. y J. R. Eshleman. 1998. Marital Status and Happiness: A 17-Nation Study. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 60, N° 2 (May, 1998), pp. 527-536.

- Suhail K. y J. R. Chaudry.2004. Predictors of subjective well-being in an eastern muslim culture. *Journal of Social and Clinical Psychology*, Vol. 23, N° 3, pp. 359-376.
- Techo - Chile 2007. *Catastro de campamentos 2007*. Santiago de Chile: Un techo para Chile.
- Veenhoven, R. 2008. Lo que sabemos de la felicidad. En León Garduno Estrada, Bertha Salinas Amescua & Mariano Rojas Herrera (coordinadores). *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. México: Plaza y Valdés, pp.17-56.
- Witter, R.A., Okun, M.A., Stock, W.A., & Haring, M.J. 1984. Education and subjective well-being: A meta-analysis. *Education Evaluation and Policy Analysis*, N° 6, pp. 165-173.